

AL PUBLICO

El último domingo ha circulado impresa una hoja suelta, salida de las prensas de los hermanos Echeverría, encaminada a insultar a los ricos de Bogotá, a echar sobre ellos i nosotros el odio de la clase trabajadora, i a llamarnos escritores mercenarios i otros ultrajes por el estilo. Al ocuparnos de aquella publicacion lo hacemos esclusivamente para tributar justicia a los artesanos de Bogotá, cuya susceptibilidad se ha querido comprometer en este asunto con estudiada habilidad, como si siempre que se tiene en mira provocar odios i trastornos públicos, fuera indispensable hacer sonar ese nombre, adular esos intereses, i echar en la descubierta a los hombres laboriosos para hacer mas aciaga la lucha i mas amargos los resultados.

Todos han presenciado la alarma producida el domingo por esa hoja suelta fijada en las esquinas de la capital i repartida prodigamente. Nosotros éramos mal mirados por los artesanos; a nuestro paso se soltaban espresiones apasionadas; hemos tenido que devorar estos inmerecidos ultrajes que nos inferia una clase irritada adrede, sin adelantar una sola palabra de satisfaccion, porque queriamos que ella fuese la espresion de nuestra libre voluntad i de nuestras cordiales simpatías hácia esa clase, i no, como se habria supuesto, la espresion de miedo a la tormenta que se habia conjurado sobre nosotros.

Dijimos en nuestro número anterior, i repetimos hoi, que "las autoridades tienen frecuentes avisos de que algunos personajes siniestros, de esos que hicieron los primeros papeles en la cómica dictadura de Melo, tienen reuniones nocturnas i combinan un golpe de mano comunista." Ahora agregamos que entre los nombres denunciados a la autoridad no figura **UN SOLO ARTESANO, NI UN SOLO HOMBRE DE RUANA**, circunstancia que proclamamos en alta voz con sumo gusto, por que conocemos a muchos de los que se complicaron en los trastornos públicos de 1854, i los vemos diariamente al frente de sus talleres dando un noble ejemplo de laboriosidad.

Cuando esta manifestacion llegue a los oidos de las clases trabajadoras, cuyos intereses son preciosos para nosotros que, como ellos, hemos vivido siempre de nuestro trabajo; cuando se hayan desarrugado los ceños i la calma haya penetrado en los ánimos, suplicamos con interes que se relea nuestro artículo i se busque una sola frase que pueda comprender a los artesanos de Bogotá, que en la dictadura de Melo, si alguna vez fueron los primeros, no lo fueron por cierto en los puestos de mando i gobierno, sino en las filas del ejército para morir, como murieron tantos, en los campos de batalla.

Es cuanto teniamos que decir con relacion a la hoja publicada por los hermanos Echeverría, i suscrita por **MUCHOS LIBERALES**. Los ultrajes que se nos han dirigido no nos alcanzan, i aun algunos nos honran; por eso dejamos a la opinion que dicte su fallo entre ellos i nosotros.

Bogotá, 10 de noviembre de 1857.

EL REDACTOR DEL PORVENIR